

la cima de una colina con vistas al mar Jónico. Compró el edificio en 2004. Era irresistible: una joya neoclásica que le recordaba a *El gatopardo*, el clásico de Lampedusa llevado al cine por Visconti en 1963; solo que, en vez de en Sicilia, el palacio estaba en la localidad de su familia. Los Coppola vivieron en Bernalda durante generaciones, innovando (su abuelo mecánico, Agostino, contribuyó a su electrificación) y casándose entre sí. «Dos veces —ironiza— se necesitó una dispensa papal para que un Coppola pudiera casarse con otro Coppola». Pero esta era la región más pobre de Italia, y, como los Corleone de la ficción, los Coppola emigraron en 1904 y no regresaron.

Francis creció en Nueva York y Los Ángeles. «Desde niños oíamos historias sobre 'Bernalda bella', y teníamos que

E comer toda esa comida italiana. La odiábamos. ¿Sabes qué son los *lampascioni*? Bulbos de jacinto fritos. ¿Y las *capuzzelle*? Media cabeza de cordero. Yo me comía los sesos para ser inteligente».

EN 1962, con 22 años, su trabajo lo llevó cerca del antiguo hogar familiar. «Rodaba una película en Dubrovnik, como supervisor de producción, y vi que estaba cerca. Tomé el *ferry* a Bernalda». No hablaba italiano, pero la gente reconocía su apellido. «Unos recién casados me acogieron, dormí en la cama con el marido y la mujer en el granero. ¡Imagínate!». Ya en los setenta regresa después de rodar *El Padrino*, la película que lo puso en el mapa. «Tenía muchos más primos de los que jamás me podía imaginar».

Coppola quería el Palazzo Margherita como vivienda, pero sabía que estaría fuera mucho tiempo, así que decidió convertirlo en hotel. Encargó el trabajo al diseñador francés Jacques Grange. «La idea era conservar la pátina del tiempo», dice señalando la mampostería deteriorada del patio.

El bar Cinecittà del hotel es un santuario del cine italiano. «Hice una

SUFRIR PARA CREAR

Sus dos obras maestras, *El Padrino* (1972) y *Apocalypse now* (1979), fueron rodajes de pesadilla. La palabra 'mafia' casi no se dice en la primera por presiones de la misma; el estudio rechazó a Brando y a Pacino; Coppola casi es despedido... En el segundo rodaje, 16 meses en Filipinas; un tifón destruyó el set; Martin Sheen sufrió un infarto; Coppola, crisis nerviosas...



película en esos estudios de Roma y no me gustó cómo los gestionaban. Había policía por todas partes, era imprescindible tener la bandera italiana... Lo mejor era su bar».

Su hija Sofia se casó aquí con el músico francés Thomas Mars en 2011. «Fue una noche estupenda», en la que se sirvió comida de los restaurantes locales. «¿En qué habitación te alojas?», pregunta. Le describo el techo abovedado, los frescos blancos: «Ah, la de George Lucas. Ahí se alojó cuando vino a la boda de Sofia».

¿Cuándo supo que su hija seguiría sus pasos? «Siempre fue inusual, incluso de pequeña. Vino a mí con 13 o 14 años y me preguntó: '¿Soy solo una diletante? Estudio pintura, pero me encanta la moda, escribir historias, la fotografía...!'. Le dije: 'Sofía, haz lo que te apasiona'. En el instituto hicieron una película. La vi y pensé: 'Esta chica es directora'».

En la conversación abundan las anécdotas cinematográficas. «¿Sabes qué le gustaba a Olivia de Havilland? El champán. Sofia y yo le enviamos una